

<b>Medio</b>	El Dínamo
<b>Fecha</b>	27-12-2012
<b>Mención</b>	Ciudadanía (y) Política, columna de Ricardo Mena, sociólogo y magíster en Gobierno y Sociedad de la UAH.

## Ciudadanía (y) Política

27 de diciembre de 2012 - 00:00 | Por: Ricardo Mena | 

Lo que en realidad se cuestiona hoy, no es la necesidad de contar o no con la política, sino que más bien el rol del Estado y la democracia en este escenario globalizado.



/ AgenciaUno.

### QUÉ OPINAS

Me importa 0	Simpático 0	Interesante 0	Raro 0
Irrelevante 0	Me indigna 0	Tweet	

### PARTICIPA

 Ricardo Mena  Favoritos  Imprimir  Compartir  Enviar

El devenir de la **explosión de demandas ciudadanas**, de **Movimientos Ciudadanos** generados en torno a temas más específicos (como educación o ecología), e incluso la aparición de Movimientos Ciudadanos a secas, ha puesto en el tapete el tema de la política y su implicancia en todos y cada uno de estos temas.

Este escenario nos trae una reflexión en torno a la **existencia de “dos almas”** que han surgido en esta explosión de flujos de conciencia ciudadana. Un alma que podríamos definir del tipo “ortodoxa”, que busca destituir toda construcción vinculada a lo político, a nivel de actores, estructuras y procedimientos, para instalar lo que podríamos definir o entender como un modelo “ciudadanista”. La otra alma, en cambio, podríamos definirla como “cívico-política”, y busca más bien romper con el actual escenario político y cambiar las prácticas agotadas, y los rostros emblemáticos de un modelo y una forma de ver y entender la política que agotado y descontextualizado. Si hay algo en lo que estas dos almas están de acuerdo, es que ya no sirve hacer política “en la medida de lo posible”, sino que **hay que (re)construir una arquitectura social que fue totalmente desmantelada por un modelo de mercado que poco y nada tenía de social.**

No se trata de emitir juicios a favor o en contra de estas dos almas, ya que **ambas han aportado a cuestionar lo que en su minuto parecía intocable**, y también, hasta el momento, han logrado convivir y desarrollarse en los distintos espacios que se han generado para que los ciudadanos podamos manifestar una opinión acerca del cómo se está manejando nuestro país en diferentes ámbitos. Sin embargo, lo que sí parece importante dejar en claro, es que parte importante de las visiones que buscan “erradicar” a la política y los políticos, reflejan en gran parte una derrota cultural grande, un triunfo del modelo Chicago, y que es el desprecio por todo lo que huele a político.

### SOBRE EL AUTOR



#### RICARDO MENA

Sociólogo y Magíster en Gobierno y Sociedad de la UAH.

Ver columnas »

Sociólogo y Magíster en Gobierno y Sociedad de la UAH. Se ha desempeñado como consultor en Organismos Internacionales y en el sector público. Actualmente es investigador del Centro de Integración Ingeniería y Sociedad (CIIS) de la USACH.

Si bien la Globalización, como fenómeno social, económico y político, ha crecido y modificado radicalmente muchas de las dimensiones a través de las cuales solíamos observar, comprender y comprender el mundo, hoy las instituciones políticas, confinadas territorialmente, son incapaces de hacer frente a la extraterritorialidad y al libre flujo de información, capitales y comercio. **Lo preocupante en este sentido es el futuro del Estado y de la política, ya que al creciente desinterés de la ciudadanía en organizarse en torno a los Partidos Políticos**, buscando nuevas formas de expresión, se suma la aparición de temas de discusión poco abordados por la política, y por ende, de poco dominio político como la ecología, la moral, entre otros.

En este sentido, es importante tener en claro que ciudadanía y política, desde hace 5.000 años, son conceptos que van de la mano, y no son excluyentes ni divisibles, no al menos sin afectar estructuras sociales. Entonces, **lo que en realidad se cuestiona hoy, no es la necesidad de contar o no con la política, sino que más bien el rol del Estado y la democracia en este escenario globalizado.**

Este contexto, nos plantea un escenario más complejo y dinámico, donde las fronteras y las distancias se van minimizando, y donde la individualidad de los individuos va tomando más importancia, el desafío de construir unidad a partir de las diferencias y no una unidad homogeneizada y poco abierta a la diferencia; y el desafío de asumir que su rol controlador ya no es contingente, sino el cambiar a un rol coordinador, con una forma de manejar el poder distinta, parecen ser de los más importantes para los Estados de hoy.

La pretensión de querer regular un mundo, una sociedad cada vez más diferenciada y menos concéntrica, es algo con muy pocas probabilidades de logro por parte del Estado y de la política, hoy el Estado sigue siendo quien manipula el poder sociopolítico; sin embargo la proliferación y especialización de actores sociales indiferentes a la política ha generado una suerte de exigencia de poder por parte de sectores como la Sociedad Civil. Poder entendido como mayores espacios de participación en la toma de decisiones, mayores espacios de inclusión de actores marginados, y un mayor respeto al individuo y su espacio, su individualidad.

Ahora bien, si queremos encontrar un punto de equilibrio entre las demandas ciudadanas, democracia, política y Estado, parece interesante abordar 3 desafíos que Boaventura de Sousa Santos en su texto "Democratizar la Democracia: Los caminos de la democracia participativa" plantea: el desafío n° 1 se refiere a La necesidad de fortalecer la demo diversidad, el 2° desafío apunta al Fortalecimiento de la articulación contrahegemónica entre lo local y lo global, y el 3ero apela a la Ampliación del experimentalismo democrático.

Una interpretación personal que hago de estas tesis, es que apelan a la necesidad de incorporar plenamente el concepto de redes tanto en lo referido a la participación ciudadana, como en otras dimensiones del ejercicio de la ciudadanía.

En este sentido, un aporte importante en la incorporación de la idea de redes, está en los denominados “sistemas de deliberación”, idea desarrollada por el sociólogo alemán Helmutt Willke. Los sistemas de deliberación son soluciones a problemas específicos que involucran actores específicos, en un contexto donde no existen las pretensiones políticas del Estado. Son soluciones no políticas a problemas políticos y sin intervención política o jurídica. Los sistemas de deliberación combinan requisitos de participación, decisión y atribución de responsabilidades políticas con decisiones de largo plazo, competentes para áreas específicas y adecuadas a los problemas existentes. Se realiza a través de un control recíproco, y exigen poner en operación confianza, autocompromiso y atención a intereses ajenos.

Para Willke la praxis política es de corto plazo, fundamentalmente porque tiene una orientación a calcular sus posibilidades de mantenerse en el poder, elección a elección, le preocupa si mantiene a sus electores, un sistema de deliberación en cambio, excluye la centralidad del cálculo político en los esfuerzos de dar solución a problemas sociales. Un claro ejemplo de sistema de deliberación lo vemos en la conformación en Chile de lo que se denominó “Mesas de diálogo”, en torno a la discusión sobre Derechos Humanos, en este caso la política sólo actuó como convocante, lo que no implicó una despreocupación gubernamental del tema. En el fondo, los sistemas de deliberación, son una nueva forma de entender el rol del Estado, un rol descentralizado, en una sociedad descentralizada.

La incorporación de la idea de redes en la de participación, presenta un equilibrio entre coherencia y autonomía decisional, sin embargo la generación de redes, como los sistemas de deliberación, requieren de elementos como colaboración, confianza y capacidad de reflexión, elementos que difícilmente se pueden potenciar en una sociedad dominada por un mercado que fomenta el individualismo. Quizá el Estado se confundió en sus miedos, ya que su individuofobia no logró detener al individualismo, lo que potencia el individualismo es la competencia que fomenta el mercado al cual el Estado le ha entregado muchas de sus operaciones.

Hoy, el Estado debe renunciar su tendencia a homogeneizar la sociedad, debe asumir un rol supervisor, y coordinador, y al mismo tiempo un rol descentralizado en una sociedad diferenciada, de este modo, podría “traer de vuelta a la política” y actualizar e incorporar nuevos códigos de participación ciudadana, de manera activa y sin caer en el ciudadanía.

